

Antoine Compagnon.

Las cinco paradojas de la modernidad.

Caracas: Monte Avila Editores, 1990.

María Alejandra Gutiérrez Pacheco

La colección «Estudios», destinada a recoger ensayos de los más importantes autores venezolanos y extranjeros, nos presenta un trabajo de Antoine Compagnon, en una ágil traducción de Julieta Fombona Zuloaga. El profesor Compagnon de la Universidad de Columbia (Nueva York) tiene entre sus estudios anteriores *La seconde main ou le Travail de la citation* (1979), *Nuos, Michel de Montaigne* (1980) y *Proust entre deux siècles* (1989).

Compagnon explica el proceso evolutivo de la modernidad a través de «cinco paradojas», que comprenden los giros más importantes de su desarrollo. Cada paradoja conforma un capítulo, donde un preámbulo nos muestra lo que luego será desarrollado en tres partes.

El libro comienza con una breve introducción donde se define la «tradición moderna» como un absurdo porque implicaría asumir tradición como ruptura. Los términos tradición y moderno se oponen, por lo cual utilizarlos juntos equivaldría formar una «alianza de contrarios», lo moderno es la Traición de la tradición.

El capítulo I, «El prestigio de lo nuevo», atiende la etapa germinal de la modernidad, obviamente considera a Baudelaire como su primer representante, quien la definía afirmando que «la modernidad (...) es conciencia del presente como presente, sin pasado ni futuro, se relaciona sólo con la eternidad», anotando además que aquella es: «Lo no terminado, lo fragmentario, la insignificancia o pérdida de sentido y la autonomía, la reflexividad o la circularidad». Al respecto, quizás conviene apuntar que estas ideas de Baudelaire siempre serán polivalentes.

Un segundo capítulo titulado «La religión del futuro» nos habla de la retórica de la ruptura y el mito del comienzo absoluto. Se hace un

análisis de la evolución de las vanguardias y su relación con la modernidad: «El arte de vanguardia nunca estuvo a la vanguardia del arte». Tomando como punto de partida la frase anterior, cabe decir que el presente siempre será pasado y que lo que hoy es lo más novedoso, mañana estará caduco. «El arte se aferra desesperadamente al porvenir, ya no busca la adhesión al presente sino la anticipación respecto a él, a fin de inscribirse en el futuro».

En «Teoría y terror» enfoca el hecho de que la obra de arte es considerada un artículo comercial y por tanto los artistas deben insertarse dentro de las tendencias estéticas impuestas por quienes manejan los museos y compra las obras. «El criterio del arte moderno parece igual al del mercado, ya que la obra de arte es considerada una mercancía».

Posteriormente, en «La feria de las ilusiones», estudia el creciente dominio del mercado sobre la literatura y el arte. Dos nuevas tendencias, el expresionismo abstracto y el arte Pop, vienen a insertarse dentro del proceso moderno, marcando una especie de decadencia. Según Compagnon el arte está cada vez más mediatizado, pues surgen cánones que trazan el camino a seguir y estos esquemas sustituyen la búsqueda de lo nuevo, empeño este que dio inicio a la modernidad.

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo V, «Sin aliento», «toda la poesía moderna, lejos de ir más allá de los poemas en prosa, lo que hace es traicionar a Baudelaire». Por consiguiente, con el postmodernismo, que al parecer no es otra cosa que una vuelta a las raíces originarias de la modernidad y las vanguardias, los artistas buscan alejarse del materialismo y del dominio empresarial, para lograr así el objetivo general del arte; un retorno a las premisas estéticas de Baudelaire.

A través de estas cinco paradojas, Compagnon presenta la modernidad, como un fenómeno que nació en una sociedad que intentaba una ruptura con lo hecho hasta entonces, a la vez que pretendía trascender más allá de su propia época. Desde el principio del libro *progreso* y *decadencia* son presentados como términos inseparables, y es precisamente esto lo que trata de demostrar Compagnon. Baudelaire se oponía al progreso porque opinaba que destruía las raíces del hombre pues cuando la modernidad se aparta de éstas, cae en un proceso de decaden-

cia. El autor recoge a lo largo de todo el libro distintos juicios, propios y ajenos respecto a los grandes hombres de la modernidad, lo cual enriquece las perspectivas de este estudio.

Es un libro donde un tema tan complejo como el de la modernidad es expuesto de forma sencilla y amena, con ejemplos de las grandes obras que constituyeron hitos en este proceso, pero además busca interpelarnos a nosotros, al repetir con tono problematizador la afirmación de Baudelaire: «Porque lo bello es siempre sorprendente, sería absurdo suponer que lo que es sorprendente es siempre bello».

Matei Calinescu.

Cinco caras de la modernidad.

Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, postmodernismo.

Madrid: Tecnos, 1991. 326 p. (Trad. María Teresa Beguiristain).

Héctor A. López

La obra fue editada por primera vez en 1977, con el título de **Cuatro caras de la modernidad**. En la edición presente se agrega el capítulo titulado «Sobre el postmodernismo». Este detalle es importante no sólo porque amplía el trabajo, sino también porque, desde ese ángulo, se da una visión retrospectiva de toda la obra, modificando sustancialmente el primer trabajo. Incluye el estudio y la revisión del concepto de modernidad, explorado en aspectos como el ideológico, el histórico, las nuevas versiones de la hermenéutica, algunas consideraciones de carácter sociológico y la metáfora de la muerte del hombre. Igualmente, en el trabajo se recoge una amplia y actualizada bibliografía crítica.

Para Calinescu, la postmodernidad es uno de los últimos rostros intrigantes de la modernidad. Su estudio es importante porque, en una forma global, aborda los aspectos teóricos de la modernidad evitando el fragmentarismo de estudios de problemas particulares como el narcisismo, la utopía, el discurso y la historia, tendencia que han seguido frecuentemente los estudiosos de los últimos tiempos.